



R. P. ROBERTO M. TISNES J.

C. M. F.

LA POESIA ANTIPATRIOTICA DE DON FRANCISCO JAVIER CARO

INTRODUCCION

No se ha efectuado hasta el presente el elenco de las composiciones patrióticas y anti-patrióticas que vieron la luz en los tiempos pre-independientes (1781-1810) y el de las que se publicaron en los primeros años de la república neogranadina.

Con afirmar que muy pocas conocemos porque muy pocas se han publicado, queda dicho todo. Sería conveniente y hasta necesario el examen y comparación de dichas producciones en orden a su valoración e influjo en las masas, y al impacto que en ellas produjeron a lo largo de los primeros años republicanos.

Porque no podemos olvidar ni menos desconocer, que las publicaciones en prosa y verso debieron de influir en aquellos años en que se estaba gestando la libertad e independencia. Nada más cierto ahora y siempre —y más quizá por aquellas calendas— que el aforismo latino: **Verba Movent, Scripta Manent**. Las palabras vuelan, los escritos permanecen. Y esto fué lo que debió suceder tanto en la Nueva Granada como a todo lo largo del continente suramericano. Todo ese deseo irrefrenable de libertad, de autonomía política, todos esos anhelos dispersos en mentes y voluntades venían a cristalizar casi siempre en un papel impreso, en un panfleto, en un pasquín en prosa o verso que ponía alarma y miedo en las autoridades y envalentonaba y entusiasmaba a cuantos ya pensaban y trabajaban por esa autonomía, por esa libertad, por ese anhelo irrenunciable de ser libres.

El valor, el significado, la trascendencia de esos papeles, de esas manifestaciones escritas en pro de la abolición de impuestos y gabelas o de una mayor libertad política, lo comprendieron bien las autoridades que prontamente acudían a sofocar y anatematizar esas gravísimas demostraciones de descontento, de protesta, de auténtica libertad e independencia muchas veces.

La publicación de anónimos más o menos revolucionarios, en mayor o menor grado sápidos a dejación del yugo político y económico, representa tan sólo una etapa —aunque importante y definitiva— en la marcha hacia la definitiva autonomía. Viene a ser la consecuencia ineluctable de siglos de vasallaje con todo lo que esto significa de desgaste del poder, de opresión, de arbitrariedades y abusos, de explotación de aquellos que, bien considerados y protegidos, quizá nunca hu-

bieran pensado ni imaginado dar el definitivo paso hacia la libertad.

Bien aprovechada esta inicial etapa de la pluma, de la palabra, del deseo y voluntad escrita, se convierte para los pueblos en trance decisivo para el porvenir de la futura nacionalidad.

De una de esas manifestaciones en la Nueva Granada, vamos a hablar en el presente artículo, manifestación posterior al 20 de Julio, desconocida en gran parte por las nuevas generaciones y seguramente desconocida también por muchos en los días y época en que salió de la mente y de la pluma del poeta gaditano D. Francisco Javier Caro.

I.— Poesía patriótica y antipatriótica.

Largos y pesados nos haríamos, si pretendiéramos solamente enumerar las diversas manifestaciones escritas publicadas en América y fuera de ella por los videntes y precursores americanos y cargadas de protesta por la actuación de las autoridades hispanas en territorio del Nuevo Mundo. Valga tan solo repetir que, de haber hecho caso mínimo la monarquía a esas advertencias, a esos reclamos, seguramente muchos años más hubieran continuado las colonias americanas cabe el régimen borbón.

Desafortunadamente para España, no fue así. Y tantas proclamas y protestas, pasquines y escritos desatendidos y menospreciados por las autoridades que no veían en ellos sino rebeldía e ingratitud, llevaron poco a poco a engendrar una conciencia y un clima de descontento, de enojo, de protesta, de sublevación y finalmente de libertad e independencia. Nótese además, que parte de estos escritos no fueron elaborados precisamente por caudillos rebeldes o por precursores de la libertad americana. Muy buenas acciones tienen en ellos, ya desde el siglo XVI, oficiales y misioneros españoles cons-

cientes de cuanto pasaba en las Indias y decididos a trabajar y a luchar por todas las maneras en favor de los oprimidos indígenas.

Tales, para no citar sino dos, el Memorial del Bachiller Luis Sánchez, dirigido desde Madrid al Presidente Espinosa con fecha 26 de agosto de 1566, y las denuncias del Pbro. Juan Bautista Toro, insertas en su libro *El Secular Religioso*, editado en Madrid en 1721 (1). Todos los actuales países de América pueden mostrar esos testimonios escritos, en los cuales dejaron patentizada su mentalidad y sus deseos de justicia y libertad.

A veces, y con no desusada frecuencia, van a ser las propias autoridades las que, sin valerse ciertamente de anónimos y pasquines, sino en sus comunicaciones a la autoridad real, tratan de hacer valer la justicia de los pueblos al exponer al monarca la aflictiva situación de sus encomendados. Valga el caso, para la Nueva Granada, del Arzobispo Virrey Caballero y Góngora, en no pocas de sus comunicaciones a la Corte y el del Capitán y Comandante General de la Provincia de Antioquia en 1781 —época del levantamiento de los llamados Comuneros de Antioquia— D. Cayetano Buelta y Lorenzana en su comunicación al Virrey sobre todo cuanto había ocurrido en el distrito de su mando.

Pero refirámonos ya, más en concreto y a espacio, a la Nueva Granada.

Las primeras representaciones escritas contra el gobierno español, aparecen en el Nuevo Reino en 1781 con motivo de la sublevación comunera.

Nos referimos, como lo habrá adivinado el lector, a los famosos cuanto malísimos versos de Fray Ciriaco de Archila, el lego dominico que los enviara desde Santafé a Socorro por conducto de D. José Alba, y que a la ciudad comunera llegaron el 30 de marzo de dicho año, para producir en ella

la más grande expectativa y conmoción.

Días después —exactamente el 7 de abril— aparece fijado en un poste, en el puente de San Francisco de la ciudad capital, y es hallado allí a las dos y media de la mañana por el guarda José García de Heras, un pasquín en verso bajo el título **Salud, Señor Regente**, en el que, en 49 octavas y una final redondilla, se exponía al Regente Gutiérrez de Piñeres la misérrima situación del pueblo neogranadino,(2).

Las famosas Capitulaciones Comunes (35 en total) presentadas por Berbeo el día 5 de junio, van a constituir el resumen de peticiones y exigencias que los nuevos comuneros de Castilla van a imponer a sus amos en orden a una más justa equidad y a un más benigno gobierno.

El día 18 de abril del mismo año aparece en Pamplona un pasquín en el que se fijan precisas y fuertes condiciones para liquidar la difícil situación de los habitantes de la ciudad y su comarca. El documento había sido redactado el día anterior y constaba de 10 puntos,(3).

Trece años después de la sublevación del Socorro, tiene lugar un sonado suceso, o mejor, una serie de sucesos, en la que hemos creído reposada y tranquila Santafé.

El 18 de agosto había viajado el Virrey a Guaduas. Y en los siguientes días aparecen fijados en varios sitios de la ciudad dos pasquines: uno en verso y otro en prosa. Decía el primero:

Si no se quitan los estancos
si no cesa la opresión
se perderá lo ganado
tendrá fin la usurpación.

El texto del anónimo en prosa resultaba un poco o un mucho enigmático:

“El apuntador de la compañía de cómicos de esta ciudad representa hoy la gran comedia; **El Eco**; con el correspondiente sainete por octava vez; **La Arracacha**; y la respectiva tonadilla por novena ocasión; **El Engaña bobos**; se avisará si hay o no”,(4).

El 4 de agosto de 1797, D. Manuel Vicente Prieto un atrevido y avisado conspirador, natural de Caloto pero avecindado en Tunja, halla en una esquina de la Iglesia Mayor de dicha ciudad, un papel con unas décimas, obra suya casi seguramente, en las que se atacaba a las autoridades y a los españoles y se ponía de presente la dura situación de los criollos y la injusticia y parcialidad de aquéllos contra éstos,(5).

Y pasan los años...Pero no cesan los conatos de insurrección, cada vez más definidos, en orden a la libertad. Y seguramente no cesarían los pasquines y anónimos, aunque la noticia sobre éstos hayamos de esperarla entrada ya la independencia y comenzadas también —desafortunadamente— las luchas fratricidas.

Después del 20 de Julio se suscitarán las querellas y polémicas en verso entre patriotas y realistas. Podríamos citar como a líderes de estas dos posiciones, al gaditano D. Francisco Javier Caro, fundador de la estirpe de los Caros en Colombia y a D. Pedro Felipe Valencia, noble madrileño, pero adicto a la independencia y fundador asimismo de su abolengo en nuestra Patria.

Tampoco hay que olvidar al Pbro. tunjano y fervoroso realista, Dr. José Antonio de Torres y Peña en su poema **Santafé Cautiva** en el que “contó”, no, cantó, como de las obras poéticas de Castellanos, afirma Menéndez Pelayo, los sucesos de la Patria en aquellos primeros años independientes, vistos desde el ángulo favorable al Rey.

Para fines de 1812 pudieron ser compuestas las décimas de Caro. Decimos compuestas porque publicadas parece no lo fueron, y a lo mejor solamente circularon de mano en mano, porque no creemos que el resobado español las compusiera únicamente para solazarse con los satíricos retratos que de los patriotas y españoles adictos a la independencia hacía, sin que llegasen a conocimiento de los interesados. Las luchas de federalistas contra centralistas y de los españoles en general contra los patriotas, lo favorecerían ampliamente y le aseguraban buen número de lectores.

Las décimas del Conde de Casa Valencia aparecen publicadas en los primeros meses de 1814, como reacción, según creemos, a los versos y décimas que corrían contra los más adictos servidores de la Patria. El Dr. Eduardo Posada en su **Bibliografía Bogotana**, vol. I, reseña estas composiciones. En menor cantidad las hallamos también reseñadas en los Catálogos de los Fondos Pineda y Quijano Otero de la Biblioteca Nacional (Bogotá, 1935), lo cual da a entender que a lo mejor ya para ese año empezaban a extraviarse estas interesantes producciones.

Ojalá que el **Instituto Caro y Cuervo**, tan interesado y vigilante de todo lo colombiano, recogiera, estudiara y publicara todas las publicaciones favorables y contrarias a la emancipación de la Nueva Granada, antes y después del 20 de Julio.

II.— El autor.

El insigne D. Miguel Antonio Caro, fué el biógrafo de su bisabuelo.

Hijo primogénito de D. Juan José Caro y de Doña Francisca García Lara, nació en Cádiz el 19 de agosto de 1750.

Entra a servir a la Real Armada “en cuya real escuela de navegación se criaba para maestro de la sala de di-

bujo de ella, habiendo estudiado con algún aprovechamiento. De aquí lo saca, por convenir así al Real servicio, el Virrey D. Antonio Flórez al ser designado mandatario del Nuevo Reino de Granada. De modo y manera que sin pensarlo ni quererlo, D. Francisco Javier viene a dar con sus huesos a la lejana Santafé, tan distinta de su amada Cádiz, toda luz y mar, bien llamada **facita de plata** del Mediterráneo, la más americana de las ciudades españolas.

Mas, el que manda, manda. El hecho fué que, seguramente muy a su pesar porque la voluntad y el querer los tenía en su patria chica, hubo de hacerse a la mar en la Fragata Santa Catalina el lunes 4 de abril de 1774. Arriba a Cartagena meses después siempre **al servicio del Virrey** y meses adelante es propuesto por su superior para Oficial Mayor de la Secretaría del Virreinato, plaza que, aprobada por el Rey, le es conferida y entra a desempeñar el 23 de julio de 1882. Para este tiempo regía ya los destinos de la Nueva Granada el Arzobispo-Virrey Caballero y Góngora.

Funda Caro su hogar en nuestra Patria con una de las damas de la Virreina y a pesar de esto, tuvo varias veces la intención de desandar lo andado y regresar a su querencia. Casado en efecto el 7 de febrero del 78 con Doña Carmen Fernández Sanjurjo, el regreso de su patrono a la península y el nacimiento de su primogénito vienen a constituir el primer serio obstáculo de su regreso a Cádiz.

Pasan los años y D. Francisco Javier no medraba en sus destinos oficiales. Por lo que, resentido, decide elevar sus quejas y reclamos y relaciones hasta los reales pies. Mas, a última hora decide valerse más bien de su antiguo amigo y patrocinador el Virrey Flórez y de su misma madre Do-

ña Francisca residente en Cádiz a la que dirige la respectiva documentación que aquélla aumenta con una carta al Ministro Gálvez, un dibujo del Arcángel San Rafael y la siguiente décima:

A Vu-Excelencia dirijo
la efigie que incluyo aquí
dibujada para mí
Por Xavier Caro, mi hijo.
Mucho en su ausencia me aflijo,
pero tengo confianza
de su empleo en la mudanza,
y que el Rafael enviado
traerá mi Tobías amado
y del sueldo la conbranza,(6).

Caro aspiraba a un ascenso, muy merecido ciertamente por sus cualidades y años de servicio, o a un traslado a la Península para una plaza en la Secretaría del Despacho Universal. Este era su mayor deseo, ya que no había pasado a las Indias por propio gusto y bien a su pesar en ellas permanecía. "Y si V.E., escribe, por un efecto de su bondad se digna conferirme el pretendido ascenso y destino como humildemente se lo suplico, le serviré, Señor Exmo. con la superior ventaja que no es común a todos los mortales por el don que Dios me dió de ser ambidextro; y así escribiré y dibujaré a dos manos, y aunque sea de balde, por tal de dar alivio con mi deseada visita (ganando el pan con el sudor de mi frente) a las inconsolables lágrimas de mi afligida madre, cuyos ojos no se enjugan hace casi once años que falto de su amada presencia contra toda mi voluntad. ¡Sea todo por Dios!,(7).

Mas, en definitiva, el gaditano luchaba contra la suerte, y luchaba en vano, porque como escribió su bisnieto y biógrafo D. Miguel Antonio Caro "no estaba de Dios sino que Caro viviese y muriese en Santafé de Bogotá". En efecto: aunque años adelante de su petición emprendió viaje hacia su añorada Cádiz, luego de llegar a Cartagena y de sufrir la infinitas incomo-

didades en el viaje de Santafé, hasta la ciudad heroica, aquí, a instancias de su esposa que se sintió incapaz de afrontar las nuevas incomodidades del viaje a Cádiz, regresa resignado a Santafé.

Recordemos ahora las facultades literarias de Caro.

El juicio que sobre él emitió el polígrafo español D. Marcelino Menéndez Pelayo es acertado: "Poeta de festivo humor como García Tejada, aunque más limpio y comedido en su gracia y fidelísimo como él a la corona de España, fué el gaditano don Francisco Javier Caro, tronco de la familia más ilustre en las letras colombianas, abuelo del vehemente y filósofo poeta José Eusebio Caro y bisabuelo del grande humanista, poeta y crítico a quien debemos la mejor traducción de Virgilio que hay en nuestra lengua. Quedan de Caro el abuelo, muchas décimas satíricas y burlescas, en que campean la chispa andaluza más que el arte ni el estudio, al cual no era ajeno, sin embargo, puesto que dejó notas manuscritas a la **Poética** de Horacio, y sostuvo victoriosas polémicas con don Manuel del Socorro Rodríguez y su **Papel Periódico**. Tenía Caro especial inquina a la literatura de los criollos, pero envolvía esa desaprobación suya en formas tan chistosas y era de carácter tan inofensivo y benévolo, que ninguna de sus víctimas literarias llegaba a enojarse con él, ni sus golpes hacían nunca sangre", (8).

Discrepamos de la postrera afirmación de Menéndez y Pelayo. Porque si las décimas que a los patriotas y algunos españoles amigos de la independencia dedicó circularon y llegaron a ser conocidas —como resulta más o menos probable— no creemos que se sintieran muy cómodos y honrados dentro de esa especie de sambenitos poéticos que el casi corrosivo versificador gaditano puso a una pléyade de varo-

nes ilustres de la España y de la Nueva Granada.

Vergara y Vergara, en su **Historia de la Literatura en Nueva Granada**, dedica varias elogiosas páginas a nuestro biografiado.

Ya nos ha recordado Menéndez y Pelayo que D. Francisco Javier vino a ser el notable fundador de la familia Caro en Colombia. Cualidades tenía en vario grado, máxime por lo que a las letras se refiere. Versados en las griegas, latinas y castellanas, buenas pruebas dió de ello con sus **Notas al Arte Poético** de Horacio y a las **Cartas Marruecas** de Cadalso. Buen calígrafo, gozaba exornando los libros con notas o pinturas y cuantos escritos llamaban su atención o merecían su loa.

Este su marcado signo literario lo llevó a ser un cordial enemigo en dicho campo del bonachón D. Manuel del Socorro Rodríguez, aficionado igualmente a las letras, pero nunca comparable al gaditano quien, más que nadie, adivinaba la ramplonería de que, sobre todo en verso, hacía gala el buen cubano.

De ingenio agudo y pronto, después de cumplir día a día sus tareas oficinaas —donde debió conocer al precursor colombiano D. Pedro Fermín de Vargas— podía destinar mucho tiempo —en la oficina y en la casa— a sus devociones preferidas, charlar y conversar como buen andaluz y escribir décimas y más décimas, casi todas corridas y fáciles amén de graciosas y picantes sobre los más diversos temas, o sencillamente, por pasar el tiempo y sostener escrito coloquio con amigo igualmente amante de las letras. Díganlo, si no, las 20 décimas dedicadas a acusar recibo y dar respuesta a unos versos de su amigo el posterior Oidor D. Juan Jurado tan célebre en los anales de la república por sus actuaciones el 20 de Julio de 1810. He aquí una muestra de ellas:

Te quisiera componer
unas décimas jocosas,
tan chuscas y salerosas
que no hubiera más que ver.
Mas del querer al poder
es la distancia mayor
que entre el frío y el calor,
según dice con chulada
la comedia intitulada
contra pujos no hay valor.

.....
Siempre tuve por discreta
aquella amonestación:
quien no tiene vocación
no presuma de poeta.
Y así en versos sin muleta,
te digo para **inter nos**,
que por la gracia de Dios
no soy a lo borricuno,
tan torpe que no haga ni uno
ni tan necio que haga dos.

.....
Si te pica te critique
tus versos tan sin aliño,
quién te quita a tí, mi niño,
que hagas lo mismo en despique?
No hayas miedo que me pique
ni se me arruguen los poros;
escribe y tendremos toros,
pues con verdad decir puedo
que te tendré tanto miedo
como a Santiago los moros.

Ya solté una andaluzada
sin poderlo remediar:
más tú la puedes pujar
con una panameñada.
Dí que de una narigada
si me rempujas con eyas
has de echarme a las estreyas:
pero ¡qué engañado estás,
si piensas de que no es más
que soplar y hacer boteyas!

Obligado por las circunstancias a permanecer en país que no era su patria —a la que mucho añoraba— correspondióle vivir en la Nueva Granada los finales años del gobierno español, los primeros de la independen-

cia o patria niña y los primeros también de la definitiva emancipación. Permaneció siempre en su ley de amor y fidelidad a la corona. No sabemos que fuera molestado por las autoridades republicanas ni antes ni después de Boyacá. De sus cuatro hijos Manuel murió en la juventud; María fué mujer de talento e instrucción que sabía el idioma latino y fué la preceptora de su sobrino José Eusebio Caro; Antonio José padre de José Eusebio y Rafael.

Dejaron descendencia los dos últimos. El primero contrajo matrimonio con Doña Nicolasa Ibáñez en Ocaña en marzo de 1813. Retoño de este árbol será José Eusebio (1817). Durante la Epoca del Terror, Antonio José trabajó en la secretaría virreinal. Morillo lo acusó de desleal porque dizque enteraba de los secretos de gobierno a su suegro el Dr. Miguel Ibáñez. Años adelante sirve ya, como Coronel, de Ayudante en el Estado Mayor General en la batalla de Carabobo y es designado por Bolívar diputado al Congreso de Cúcuta (mayo 1821). En el Congreso reunido en Santafé el 8 de abril de 1823 actuó como Secretario. Rafael cultivó la literatura y cortejó las musas, como su hermano y gozó durante su vida de esa **áurea mediocritas del poeta**. Funcionario oficial, llega a ser designado por el Presidente D. Joaquín Mosquera, Secretario de Hacienda en 1830, pero rechaza el nombramiento. La sublevación de Córdova le trae graves males como que llega a ser condenado a muerte por el ilustre insurrecto. Tan sólo la bondadosa y eficaz intervención del historiador Restrepo lo salva del suplicio.

De él nos queda un **Diario** en el que nos relata los postreros días de D. Francisco Javier y D. Antonio José Caro. Por él sabemos que el fundador de la dinastía literaria de los Caros en Colombia, murió en Santafé a las

2½ de la mañana del jueves 25 de mayo de 1825, día de Corpus Christi, dato que rectifica el aportado por Ibáñez en sus crónicas de Bogotá al señalar como año del deceso el de 1822, (9).

III.—El medio socio-político.

Vamos a detenernos siquiera brevemente en este aspecto, asaz importante según pensamos, en orden precisamente a ubicarnos en el medio ambiente en que vivió y actuó D. Francisco Javier Caro. Así podremos explicarnos en gran parte la enemiga del gaditano contra los próceres de la primera república neogranadina.

Nunca pensó el ardiente andaluz viajar a América, ni a la Nueva Granada, ni pudo adivinar que por eso mismo iba a ser padre de muchas y muy ilustres gentes.

Llegado en 1774 al Nuevo Reino le va a corresponder vivir los finales años del dominio español y los primeros de la nueva patria, con todo cuanto esto significa en los terrenos de la sociología y la política.

El movimiento comunero —primera gran agitación pre-independiente en la actual Colombia, triunfadora y traicionada— coge seguramente a Caro en la propia Santafé que hubo de vivir en esos días de finales de mayo y principios de junio de 1781, azarosas horas de temor e incertidumbre. Podemos imaginar la reacción del chapetonero de la capital cuando, desbaratadas las huestes comuneras, volvió la confianza y el reposo a la alarmada ciudadanía que en un momento se sintió o creyó sitiada por las que ellos seguramente denominarían y creerían turbas desenfrenadas, dignas de la horca, como alzadas contra la autoridad absoluta del Rey de España.

Los años siguientes fueron de soterrada agitación independentista, con algunas fuertes manifestaciones exter-

nas, tales como las de 1794 y finales del siglo. Se palpaba en el ambiente una febril agitación revolucionaria, no por oculta menos real y verdadera. Ni qué decir tiene que los españoles de verdad echaban chispas contra aquellos criollos —desagradecidos e ilusos por decir lo menos— que pensaban en separarse de la metrópoli para formar su propia nación. Hacia 1808 —en la antesala ya de la revolución— vivía el gaditano en la Calle de la Botica —actual calle 9ª entre carreras 6ª y 7ª— como quien dice a pocos metros de la plaza mayor, del palacio del Virrey, del centro de Santafé.

Para 1800 se llega al clímax de la rebelión. Ya no conspiran solamente los civiles. También los clérigos —díganlo Rosillo, Azuero, Gómez Serrano y otros— se dedican a promover inquietudes no santas, según piensan las autoridades. En este año se eleva el más grande y fundamentado y decisivo clamor por la igualdad, por el santo derecho de la igualdad, salido de la pluma de **Camilo Torres** cuyo **Memorial de Agravios** viene a ser la tribuna de la revolución. Y con este documento de trascendencia americana, varios otros que insisten en el citornello de la igualdad de las provincias americanas con las españolas so pena, caso de ser negada, de una eterna y total separación.

Difícil resulta adivinar el impacto que todos estos sucesos producirían en el ánimo de todos aquellos fieles chapetones, para quienes su Rey era casi un dios terreno, y contra el cual no se podía intentar nada, pues era señor de todos y de todo. De aquí que en pasadas centurias —como en las modernas dictaduras— se persiguiese con furia y saña los impresos que atentaban contra la obediencia debida a esa cuasi-divinidad del poder real, contra ese absurdo e impolítico absolutismo que confirió a los reyes poderes y dig-

nidad cuasi-divinos. Levantar la pluma o la mano contra el soberano por aquellas calendas, era poco menos que levantarla contra el mismo Dios de quien se sentían autorizados y casi únicos representantes terrenales.

Con añadir que se llegó en los tiempos del absolutismo monárquico a aceptar y defender el asesinato político cuando se producía en favor del estado o del poder real, parece queda dicho todo.

Llega por fin el tan anunciado y esperado momento de la libertad.

Un suceso, al parecer anticipadamente urdido, precipita ese sismo histórico-político del 20 de Julio de 1810. La mayoría de los españoles y criollos pensantes lo esperaban. Ni sordos o lelos que hubieran sido... Para los primeros fué el comienzo del fin, y también para los segundos, aunque de diverso modo y con diferente porvenir. Ni los unos ni los otros adivinaron ciertamente los años de luchas, de lágrimas y sangre que correrían antes de cristalizar esa autonomía política que no pocos de ellos abonarían con su propia sangre. Porque nuestra libertad se mecía en una cuna de conmociones y rencillas que produjeron el amargo zumo de la reconquista española. Adalides y visionarios del futuro trágico que se avecinaba fueron, entre otros: Nariño, Frutos Joaquín Gutiérrez y Fray Diego Padilla. Mas, en vano alertaron sobre el peligro, porque no fueron oídos.

No podemos olvidar ni ignorar tampoco que las rencillas domésticas produjeron incluso desagradables y penosos sucesos, como la deserción de Ricaurte en Ventaquemada, con la consiguiente derrota de las huestes de Nariño. Padres, hermanos y familiares luchaban entre sí en los opuestos bandos. Cuando el sitio de Santafé en enero de 1813, no pocos insignes personajes de la capital se pasaron al

ejército de la Unión (el federalista), traicionado a Nariño. Entre otros los posteriores mártires D. Pedro de la Lastra, Francisco Morales Fernández y Antonio de Villavicencio.

Los años del 11 al 15, máxime el último, son desafortunados para la causa republicana. Los más altos guiones de la patria se dividen y minimizan por cuestiones de procedimiento en el manejo de la cosa pública, con gozo no disimulado de españoles y regentistas. Surgen los bandos, nacen las facciones y sobreviene la lucha civil y fratricida que logra —¿cómo no había de lograrlo?— dar al traste con aquella incipiente libertad. Los españoles toman partido con los defensores de ambos sistemas. Muy pronto comienzan los ataques más o menos soterrados al régimen y a sus hombres. Tal el caso de Caro con sus versos burlescos, sarcásticos, corrosivos. Y hasta se dan el lujo de conspirar, ayudados por muchos criollos que no aceptaban —¡benditos ellos!— el nuevo estado de cosas. En resumidas cuentas: un maremagnum de opiniones, de rencillas, de tragicomedias que en definitiva solamente beneficiaron al Pacificador, cuyas pisadas se adivinaban y casi se oían en esos finales del año de 1815.

En un ambiente así preñado de síntomas y anuncios imprecisables, tocóle actuar al bisabuelo del gran Miguel Antonio Caro.

Vamos a ver qué dan de sí esas sus producciones poéticas como manifestaciones que juzgamos antipatrióticas y anti-independentistas, algo en todo caso muy explicable.

IV.— Las décimas de Caro.

1) Introducción.

Vengamos ya a la parte central de este artículo: la poesía anti-patriótica, anti-procera y por consiguiente anti-independentiente del fundador de la familia Caro en Colombia.

En realidad son muy poco conocidas las décimas de Francisco Javier Caro.

La primera noticia que de ellas tenemos se debe al historiador Facundo Mutis Durán en su Biografía de Sinforoso Mutis,(10). Desafortunadamente ofreció tan sólo al lector contadas muestras de esta producción poética de Caro, a causa, según parece, de algunas fuertes y feas expresiones contra aquellos a quienes las dedicaba. Porque es lo cierto que solamente aparecen en dicha biografía en número de 7 en su totalidad y algunas incompletas.

Mutis Durán las utilizó como versos curiosos por la facilidad y fluidez de los mismos y también por decir relación a las eminentes víctimas de los mismos.

El Historiador D. Pedro María Ibáñez en las 3 ediciones de sus *Crónicas de Bogotá* dió a conocer el mayor número de ellas.

La 1ª edición no nos ha sido posible consultarla.

En la 2ª (Biblioteca de Historia Nacional, vol. XII, Bogotá, Imprenta Nacional, 1917), aparecen en el vol. III en las páginas 5 a 328. Primeramente las dos dedicadas a Nariño —quizá el mejor librado en estas caricaturas— para concluir con la del mártir D. Salvador Cancino. En la 3ª edición (Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, vols. 153 a 156, Bogotá, 1952, Editorial ABC.), se hallan transcritas en el vol. III de la pág. 11 a la 382 en la que se puede leer la última, dedicada precisamente al Tribuno de 1810, José de Acevedo Gómez. Ibáñez las aprovechó como dato o documento del versificador realista acerca de los patriotas a quienes zahirió con sus versos.

2) Juicio de los historiadores Mutis Durán e Ibáñez.

Veamos la opinión que estos versos merecen a los citados historiadores.

Afirma el primero que una de las consecuencias de las divisiones entre patriotas durante los primeros años de la República —mal llamados **Patria Boba**— fué precisamente la manifestación del descontento y hostilidad del partido realista o regentista “ya por medio de carteles o publicaciones anónimas y correspondencias privadas o dirigidas a sus parciales de las provincias, ora valiéndose de composiciones en prosa y verso que circulaban manuscritas, en las que censuraban los actos de la revolución y la conducta de los patriotas, hasta convertirse más tarde esas manifestaciones en conatos de contrarrevolución o conspiración.

Entre las composiciones manuscritas, bien que destinadas, como se comprende, al círculo íntimo de los amigos del autor, si es que los tenía, pues no parece que reparara en relaciones y amistades, figuraban unas décimas anónimas (vulgo *ensaladilla*), verdadero libelo infamatorio contra todos y cada uno de los hombres prominentes de la revolución, criollos o peninsulares, en las que en tono jocoso, con sobra de animosidad y maledicencia, se les injuriaba a boca llena, en sus personas y familias, como en su vida pública y privada; composición que si no carecía del ingenio y la gracia propios de las de su clase, tan del gusto español de aquel tiempo, en lo político abundaba por tal modo en puerilidades y chanzonetas groseras, en lenguaje más grosero todavía, que no podemos reproducir sino en parte. De su autor sólo sabemos que, con todo y la disimulación de su estilo, con supuestas o simuladas incorrecciones, para no ser conocido, se advierten en él la facilidad de su numen poética y su versación en las buenas letras, no menos que su afición a las curiosidades literarias y caligráficas; y que al curioso lector no le sería difícil dar con él, en las páginas de la historia de nuestra lite-

ratura de Vergara y Vergara, donde se encuentra alguna composición análoga, si no por el asunto, sí por el estilo de la versificación", (11). Transcribe a continuación el título del manuscrito, la décima introductoria y las dos primeras dedicadas a Nariño. Después de los patriotas, vienen los españoles afectos a la causa independiente, precedidos de una décima final dedicada a aquéllos, para concluir con tres finales décimas y un fantástico pie de imprenta.

Ibáñez juzga así a Caro: "El socarrón poeta Caro, realista de corazón, retirado en su hogar, cultivaba las letras. Entre sus producciones se encuentran unas donosas décimas en las cuales con demasiada libertad de expresión y con artevidas frases pinta a los más distinguidos servidores de la revolución. Las siluetas tienen verdadero chiste, y los personajes están esbozados con sarcasmo y con rasgos dignos de la pluma de Moratín. Vamos a hacer conocer algunas de esas décimas, en sus partes menos crudas, a medida que figuren los personajes que retrata el autor". (12).

Como puede observarse, Ibáñez resulta más benigno crítico que Mutis Durán.

3) La presente transcripción

La tomamos de Ibáñez, en la 3ª edición de sus *Crónicas*.

Desafortunadamente no se han publicado todas las décimas. Ha sido el citado historiador el que mayor número ha publicado, 62 en total, a las que deben añadirse las 5 completas que aporta Mutis Durán para un total de 67.

Casi siempre se trata de acerados retratos caricaturescos, personales o colectivos, como en el caso de los CaiCEDOS y Vergaras, Lozanos y Urdanetas.

Tan sólo a dos personas (Nariño y

Girardot, el francés padre de Atanasio), dedica 2 décimas.

De los 62 agraciados con las respectivas décimas, 8 son españoles patriotas a quienes alcanzó la sátira de su paisano, obviamente más lista a zaherir a quienes debían mayor fidelidad al rey. Son ellos: Francisco Aguilar, Anselmo Bierna y Mazo, Eleuterio Cebo Llino, José Ramón de Leiva, Eugenio Martín Melendro, José Gregorio Martínez del Portillo, José Martín París y Francisco Urquinaona, (13).

También aparecen mencionados otros cuatro extranjeros: el francés Luis Girardot, padre de Atanasio el héroe de Bárbula; Manuel del Socorro Rodríguez, el simpático y fiel realista cubano, fundador del periodismo neogranadino; D. Antonio de Villavicencio, el quiteño vinculado a la emancipación de la Nueva Granada y el uruguayo Francisco Urdaneta, primo hermano del General Rafael Urdaneta.

No sabemos si algunos de los más egregios fundadores de la nacionalidad colombiana —tales como Bolívar y Santander— escaparon a la pluma de Francisco Javier Caro, o si las décimas a ellos dedicadas no fueron publicadas por los historiadores Mutis Durán e Ibáñez.

Familias las más notables de la Santafé de entonces —Caicedos, Lozanos, Vergaras, Alvarez, Gutiérrez, Urdanetas, Santamarías...— van a ser víctimas de los empozoñados dardos poéticos del vate gaditano.

Ciudadanos los más eminentes: Nariño, Torres, Caldas, Acevedo Gómez, Lastra, Camacho, Carbonel, Los Morales, esto es, el notable grupo del que pudiéramos llamar **patriciado de la revolución**, va a dar tema al virulento astro poético de Caro.

Y junto a los criollos, los españoles —realistas y patriotas— ocho en total, cinco al menos adictos a la causa independiente, y cuyos nombres que-

dan ya transcritos. De los tres restantes, Martínez del Portillo fué fusilado años adelante por los republicanos en la ciudad de Honda, a una con el Capuchino Padre Corella (30 enero 1815).

También aparecen otros extranjeros (4) como queda anotado.

Sobre un total de 68 nombres mencionados, 18 marcharán al patíbulo años adelante para regar con su sangre el árbol de la libertad neogranadina. Esos 18 mártires representan el 26,4% del total. Otros morirán a causa de la pacificación, como es el caso de Acevedo y Girardot, el primero en los Andaquíes en 1817 y el segundo asesinado en Achaguas.

Todas las actividades y posiciones sociales están representadas: abogados, comerciantes, militares, científicos, adinerados, literatos. Tan sólo falta el representante de la clase sacerdotal. ¿No se atrevió con ella el festivo e irónico poeta gaditano? Porque ejemplares de egregio patriotismo en el cuerpo sacerdotal los tenía cabe sí, dentro y fuera de Santafé. Resulta casi imposible que un Rosillo, un Azuero, para no citar sino dos, no le ofrecieran apropiadísimo tema para sus décimas.

Finalmente, toda la Nueva Granada está aquí representada en algunos de sus más preclaros hijos: Cartagena, Pamplona, Socorro, Tunja, Antioquia, Cundinamarca, Popayán... La independencia le hicieron todas las provincias en mayor o menor escala. Santafé prohió a esa pléyade de varones ilustres que, venidos de los cuatro puntos cardinales neogranadinos, a la hora de la rebelión contribuyeron todos gozosa y heroicamente, al nacimiento de esa libertad que, porque es en extremo valiosa, se ha de alcanzar casi siempre con lágrimas y sangre.

¿Qué decir de los versos en sí mismos?

A todos ellos se puede aplicar lo que del carácter de Caro afirma el crítico Gómez Restrepo: "Era Don Francisco Javier hombre de variada cultura, de ingenio vivo y mordaz y más inclinado a la sátira que a la benevolencia", (14).

Todos ellos, en efecto, respiran mordacidad y sátira de la más fina y picante, bien fuera ello por natural inclinación, bien por aversión a los criollos e hispanos patriotas, bien más seguramente, por ambos motivos.

El hecho es que la inmensa mayoría de las décimas destilan esa fina y a la vez cruel ironía, esa sátira ardiente y mordaz contra aquellos a quienes hace blanco de sus flechas. Y casi siempre saca a relucir defectos físicos o morales de sus pobres víctimas. Veámoslo.

A Baraya, el buen militar patriota, lo describe así:

Baraya es un botarate
y un cobarde mequetrefe,
que quiso meterse a jefe
siendo un pobre zaragate.
Este militar petate
con su cara de chorote
y su nariz de virote
queriendo enderezar tuertos,
hace entre vivos y muertos
el papel de don Quijote.

Del rico amigo del Presidente Nariño
D. Andrés de Otero, hace la siguiente semblanza:

Es el viejo Andrés de Otero
el pícaro más taimado
y el traidor más redomado
que hay en el mundo entero.
Este hipócrita embustero
tienen un coto campanudo,
pero niega que es cotudo.
Y también si en los infiernos
le nacen un par de cuernos.
ha de negar que es cornudo.

Al capitán español D. Francisco Aguilar vapuleaba así con sus versos:

De Aguilar debe contarse una cosa que yo ví:
Y es que así que llegó aquí no pensó sino en casarse.
Ya lo está. Puede alegrarse, correr, saltar y brincar, tocar, cantar y bailar con el mayor regocijo, por verse padre de un hijo sin saberse persignar.

También se las mide D. Francisco Javier con las más ricas, linajudas e influyentes familias santafereñas. De los Caicedos y Vergaras se expresa así:

Los Caicedos y Vergaras casi llegan a cincuenta y los más comen la renta de los altares y aras; con demostraciones claras su específica señal ha sido un odio mortal a todo lo que es España, con envejecida saña desde tiempo inmemorial.

He aquí la pintura que hace de los Lozanos:

De los hermanos Lozanos todos dicen y repiten que con ellos no compiten los mustafaes otomanos. De príncipe soberanos se dan el aire y el brillo.

Más demoledora y mordaz resulta la descripción de los Morales:

La chusma de los Morales mirados de cualquier modo son en un todo y por todo una recua de animales. Pero si el diablo zorzales caso de necesitarlos salir pudiera a buscarlos del infierno en que se halla, peores que esta canalla no ha de poder encontrarlos.

Los defectos físicos salen a relucir, seguramente corregidos y aumentados.

Del Coronel y mártir de la Patria Don Salvador Cancino, se expresa así el gaditano:

Cancino, si mal no atino, perro flaco se define, más ya es menester se opine ser perro gordo el **Can-sino**; conmandante de este chino con más patas que un zambeta del artillero, y un guarneta aún de los más aprendices, sin tocarle en las narices le puede enlazar la jeta.

Y de D. Miguel Pey, viejo militar aliado de Nariño:

El tremendo Miguel Pey que por su mucho poder en el comer y el beber todos le llaman **El Buey**, no tiene más rey ni ley que andar siempre con peones, beber chicha en bodegones cortejar a las...**pichonas** y hartarse en sus comilonas de mondongo y chicharrones.

Al Dr. José Ignacio Sanmiguel, defensor del Dr. José Antonio Ricaurte —el ilustre abogado de Nariño en 1794— le dice que tiene “cara de caballo” y “entrañas de fariseo”; a D. Primo Groot recuerda su defecto en los ojos y que “a infame nadie le concede —ni comparársele puede— en lo vil y en lo insolente”; que se las da de valiente, pero que cuando alguien se le enfrenta “a todo responde Amén”; su hermano D. Pedro tiene el mote de “Santa Rita”; al militar español D. Ramón José de Leiva le dice sin ambages que es un aprovechado: “supo el tiempo aprovechar —pues mamando a dos carillos— rellenó bien los bolsillos”.

De otro militar criollo, D. Luis de Ayala asevera que, fingiéndose el bobito, hace ascos de un mosquito y se traga un elefante.

Y de D. Justo Castro, uno de los que primeramente salieron a campaña fratricida, afirma que "es tramposo hasta no más".

De D. Camilo Manrique dice que, su figura es de cacique y su voz de pregonero... tiene color de morcilla y espaldas de leñatero.

No podía faltar una serie de acusaciones a algunos próceres, héroes y mártires de la Patria. Del Tribuno de 1810, D. José Acevedo Gómez dice:

De otro pollo voy a hacer un bosquejo aquí, si puedo, que es el bribón de Acevedo... Con decir es francmasón sin ley y sin religión no tengo más qué decir.

Al Sargento Mayor D. Eustasio Arce encilga la siguiente:

Arce que a diestro y siniestro grita más que una **guaricha**, es comerciante de chicha graduado de maestro. Propuso se haga secuestro a europeos mercaderes, y a los que tengan mujeres las pongan en reclusión, dándole a él comisión con los más amplios poderes.

De Caldas y de Torres no podía ser elogiosa la descripción que nos hace.

También acusa de odio a España a los Domínguez, Caicedos y Vergaras, según queda dicho. A D. Manuel de Fernández Saavedra le enrostra el haberse opuesto a la admisión en Santa-fé del Illmo. Juan Bautista Sacristán.

De D. Luis Girardot afirma que es, ...por el aire que allá en Francia respiró un compendio de Rusó y Volter, o sea Voltaire.

Y a D. Pedro de la Lastra acaudalado patriota, lo sindicó de que, en su trato y en su porte las herejías del Norte hacen su matalotaje, y con su libertinaje tiene apretadas esta Corte.

Exageraciones, verdades, mentiras, todo cuanto de tantos ilustres y no menos ilustres neogranadinos afirma el chapetón? Porque del gran líder popular D. José María Carbo-nell afirma llanamente que, otro gato más astuto más ladrón ni más sutil ni de proceder más vil en punto de mala fe, no es fácil se encuentre aunque se busque con un candil.

Y al Dr. Joaquín Camacho, ilustre escritor y abogado tunjano lo llama borracho y embustero; y a Camilo Torres lo sindicó de "corazón todo hiel y detractor cuyo estilo es de clérigo mulato".

¿A qué atenernos en consecuencia? Resulta difícil negar cuantos defectos físicos o morales pone en sus víctimas, aunque bien podemos comprender que el gaditano, llevado de la acerbidad de su carácter, de su amor a la causa real y de su odio a los patriotas y partidarios de la independencia, aumentaba y hasta inventaba los dictorios, o aceptaba por verdades absolutas cuantas afirmaciones se hacían de tantos beneméritos neogranadinos.

Curioso resulta, en cambio, que no acuse a próceres de fallas que modernos descubridores de la patria historia los han sindicado.

Mas, ya es hora de transcribir las

"semblanzas" que D. Francisco Javier hiciera, con algo de verdad y mucho de exageración y de cordial enemiga contra preclaros varones de la nacionalidad.

Recordamos una vez más el orden del manuscrito de Caro:

- Título
- Introducción o dedicatoria.
- Patriotas neogranadinos presididos por Nariño.
- Décima final introductoria a los "bosquejos" sobre peninsulares patriotas.
- Patriotas hispanos.
- Tres décimas finales.
- Pie de Imprenta.

Nueva relación y curioso romance en que se cuenta y declara cómo y de qué manera un zipa de Santafé, tuvo modo y forma de enviar unas coplas labradas a punta de escoplo; en las cuales responde festivamente a un zaque de Tunja que le pidió un informe circunstanciado acerca de las prendas personales e intelectuales de los funcionarios, gobernadores y mandones de dicha ciudad, capital del estado de Cundinamarca, con todo lo demás que verá el curioso lector. Sucedió este presente año de 1812.

Pídesme amigo querido que de algunos personajes que aquí han mudado de trajes te haga un retrato cumplido. Es mucho lo que has pedido y servirte no podré cuando más te apuntaré un rasgo de tales cuales entre tantos Gamonales y otros los omitiré.

Nariño (Santafé 9 abril 1765.
Villa de Leiva 13 diciembre 1823).
Nariño que es Presidente y tiene el mando y el palo, sobre si es bueno o es malo

dividida está la gente.
Mas cualquier hombre prudente que su conducta haya visto y quiera hacerse bien quisto sin discrepar del nivel, lo mismo ha de decir de él que de Herodes Jesucristo. Unos dicen que es villano, otros que es usurpador, aquéllos que es un traidor, éstos que es un mal cristiano; ya dicen que es un tirano y ya que un Franco-masón. Pero entre tanta opinión nos ha dicho don Juan Niño que don Antonio Nariño es un puro Napoleón.

Como vamos a utilizar el orden alfabético, transcribimos a continuación la décima que trae Caro al final de los "bocetos de los patriotas, antes de referirse a los hispanos:

Hasta aquí todos los Pollos que mi pluma ha bosquejado menos el Francés citado advierto que son criollos. Pero como en sus embrollos hay algunos chapetones que éstos pérfidos bribones han mezclado en su pandilla con mi narración sencilla sigo mis apuntaciones.

Acebedo Gómez José (Monguí 4 febrero 1763. Andaquíes 2 mayo 1817).

De otro pollo voy a hacer un bosquejo, aquí, si puedo: que es el bribón de Acebedo. Exacto no puede ser pues esto fuera querer hasta las nubes subir o sin manteca freír: con decir es francmasón sin ley y sin religión no tengo más qué decir.

Aguilar Francisco. Español patriota.
Fusilado el 25 octubre 1816.

De Aguilar debe contarse
una cosa que yo ví:
y es que así que llegó aquí
no pensó sino en casarse.
Ya lo está: puede alegrarse,
correr, saltar y brincar,
tocar, cantar y bailar
con el mayor regocijo,
por verse padre de un hijo
sin saberse persignar.

Alvarez Manuel Bernardo. (Santafé
21 mayo 1743. Fusilado allí el 16
septiembre 1816).

Voy a asentarle la mano
a un viejo el más enemigo,
don Manuel Alvarez digo
que llaman el Gallo Enano:
si le digo que es marrano
me dirá que él ya lo sabe:
mejor será que lo alabe
diciendo que es un bendito,
muy devoto y muy santito.
Si es pulla que se la clave.

Arce Eustasio.

Arce que a diestro y siniestro
grita más que una guaricha,
es comerciante de chicha
graduado de maestro.
Propuso se haga un secuestro
a europeos mercaderes,
y a los que tengan mujeres
los pongan en reclusión,
dándole a él comisión
con los más amplios poderes.

Ayala Luis de

El camastrón Luis de Ayala
que siempre come de gorra,
si oye decir cachiporra
pregunta si es cosa mala.
De mojigato hace gala
pero es muy tosco y chocante:

quiere hacer el vergonzante
y fingiéndose el bobito
hace ascos de un mosquito
y se traga un elefante.

Baraya Antonio (Santafé 6 noviembre
1770. Fusilado en Santafé el 20 de
julio de 1816).

Baraya es un botarate
y un cobarde mequetrefe
que quiso meterse a jefe
siendo un pobre zaragate.
Este militar petate
con su cara de chorote
y su nariz de virote
queriendo enderezar tuertos,
hace entre vivos y muertos
el papel de Don Quijote.

Bierna y Mazo Anselmo (Meruelo
1764. Cartagena 1819).

El Asesor don Anselmo
que apellidan Bierna y Mazo,
pensó haciéndose pelmazo
ver en su gavia a San Telmo.
Nunca creyó que era el yelmo
de Mambrino una bacía,
y como aquí ya en el día
no le pinta bien la carta
ahora se va a Santa Marta
a buscar capellanía.

Benítez Emigdio (Socorro 1778. Fusi-
lado en Santafé el 6 de julio de
1816).

Benítez por su pelaje
cualquiera dirá que es bobo,
pues aunque es un voraz lobo
tiene pinta de salvaje.
Su oficio es el corretaje,
averiguar cuanto pasa,
no comer nunca en su casa,
andar entrando y saliendo,
y siempre oliendo y sabiendo
donde se guisa o amasa.

Caicedos y Vergaras

Caicedo Domingo (Santafé 4 agosto 1783. Bogotá 19 julio 1843).

Vergara Cristóbal (Santafé 9 febrero 1766. Bogotá 1832).

Vergara Estanislao (Santafé 7 marzo 1790. Bogotá 11 octubre 1855).

Vergara José Ma. (Santafé 8 dic. 1792. (Bogotá 19 junio 1857).

Vergara Tadeo (Casanare 1818).

Los Caicedos y Vergaras casi llegan a cincuenta, y los más comen la renta de los altares y aras. Con demostraciones claras su específica señal, ha sido un odio mortal a todo lo que es España, con envejecida saña desde tiempo inmemorial.

Caldas Francisco José (Popayán 1771. Santafé 29 octubre 1816).

Es Caldas una caldera de energúmeno rencor, cobarde como traidor y cruel como una fiera. Desde luego si él pudiera destruir a toda España, no lo excusara su saña, y se carcome de envidia pues ve que con su perfidia no vale una telaraña.

Camacho Joaquín (Tunja 17 julio 1766. Santafé 31 agosto 1816).

Al dormilón de Camacho cuando llega a despertar nunca se le puede hablar porque siempre está borracho. Tiene empaque de gabacho y de judío el ribete nunca da lo que promete y embustero de por vida, siempre niega la partida con risitas de alcahuete.

Cancino Salvador (Santafé 1759. Cartagena 1816).

Cancino, si mal no atino perro flaco se define, mas ya es menester se opine ser perro gordo el **Can-sino**; comandante es este chino con más patas que un zambeta de artillero, y un guarneta aún de los más aprendices sin tocarle en las narices le puede enlazar la jeta.

Carbonell José María (Santafé 1788. Santafé 19 junio 1816).

Carbonell, que es sustituto y el que en todo lleva parte, es aguillilla en el arte de arrapiñar su tributo. Otro gato más astuto, más ladrón ni más sutil ni de proceder más vil en punto de mala fe, no es fácil se encuentre aunque se busque con un candil.

Castillo y Rada José María (Cartagena 21 dic. 1776. Bogotá 23 febrero 1835).

Castillito el abogado que parece un alambique de destilar alfiñique es un ají compilado. Aunque habla tan remilgado con tanto melindre y dengue que parece un perendengue; en todo mete el **distingo** y es como todo **pringo** muy soberbio y muy blandengue.

Castillo y Rada Manuel (Cartagena Cartagena 24 feb. 1816).

El Marqués de Forlipón, que así llaman a su hermano, con patillas de gitano quiere hacer el temerón. Y no es más que un mascarón,

un fantasmón de retazos,
y farolón de pedazos
de talco o de vidriera,
que si su padre viviera
lo deslomara a trancazos.

Castillo Manuel del (Cartagena. Cartagena 24 febrero 1816).

Otro Castillo espantable
hay aquí, llamado el Chato,
el cual es vivo retrato
del francés **Robert le diable**.
Y en el odio inexorable
contra todo chapetón
que abriga en su corazón
con antipatía eterna,
tan solo le echa la pierna
el Marqués de Forlipón.

Castro Justo de (Santafé 3 sept. 1755.
Bogotá 8 marzo 1838).

El tragón Justo de Castro
es otro tal que bien baila
pues no le basta una paila
llena de patas de rastros.
Aquí le llaman hijastro
del gigante Fierabrás.
Es tramposo hasta no más,
y como huyen de su vista,
este pobre petardista
está dado a Barrabás.

Cebollino Eleuterio (Español patriota).

También hay un ingeniero
a quien llaman Cebollino,
que no tiene más destino
que andar siempre de acerero.
Talledo su compañero,
que supo el bulto escurrir,
este la supo lucir
por no quererse quedar;
y ese la supo ensuciar
porque no se quiso ir.

Dominguez Benedicto (Santafé 3 abril
1783. Bogotá 15 octubre 1868).

El simplón de Benedicto
aunque es un Juan de buen alma,
no parece que está en calma

con su cara de conflicto.
Es calculador, adicto,
a la cantidad sonora,
y con Caldas se asesora
calculando entre los dos
cuántos cuartos da el **relox**.
antes de tocar la hora.

Dominguez Pio (Santafé 11 julio
1780).

Los Domínguez que han quedado,
porque sus padres murieron,
menos la ley que tuvieron
lo demás lo han heredado.
Esta ley es, bien mirado,
la ley del amor y unión
a la española nación,
y no la ley de insurgentes,
traidores, desobedientes,
como los más de ellos son.

Fernández Saavedra Manuel.

Al vejancón de Saavedra
con su cara de espantajo,
se le luce su trabajo
y lo bien que con él medra.
El fue la principal piedra
que con ánimo obstinado
votó que nuestro Prelado
no se admita ni reciba,
y contribuyó a que viva
peregrino y desterrado.

Gamba Dionisio (Ibagué 9 abril
1761).

Gamba, si usara muletas,
no hay duda que lo acertara,
y con eso se excusara
de andar haciendo gambetas.
Este viudo cuyas tretas
son chismear en secreto,
este uncionado esqueleto
descarnado y asqueroso,
sobre baboso y gangoso
es alcahuete completo.

García Orlando Francisco.

Del escribano García
el más ruin de los patojos
con más niguas y más piojos
que hay moros en Berbería,
quién pensara, quién diría
que este vil tragatajadas
con manos excomulgadas
y el más traidor desacato,
de nuestro Rey al retrato
le diera de puñaladas?

Girardot Luis (París 23 junio 1752.
Achaguas 1816).

Es Girardot por el aire
que allá en Francia respiró,
un compendio del Rusó
y Volter, o sea Voltaire.
Dice con tosco donaire
"que tiene muchos novicios":
y en verdad que estos patricios
con negras ingratitudes,
dejan hispanas virtudes
por tomar gálicos vicios.
He nombrado este extranjero
porque aunque no es patriota,
embarcado en esta flota
va en ella de pasajero.
Y asimismo considero
que en el modo de pensar
y en el de representar
libertinos intereses,
los criollos y los franceses
se pueden equiparar.

González Francisco Javier.
(Santafé 1748).

Mucho asco da Gonzalón
más negro que un cordobán,
verlo andar de capitán
con sombrero de galón.
Este que en su batallón
ninguno lo puede ver
por su indigno proceder,
cree que ya no es perendengue,
y pretende este mutengue
que lo llamen don Javier.

Groot Pedro (Santafé 1761. Bogotá
1878).

El tuerto Groot no consiente
que a infame nadie le exceda,
ni comparársele pueda
en lo vil y en lo insolente.
Es valiente por el diente
y por la lengua también;
pero si se encuentra quién
de un solo grito le asombre
no más que de hombre a hombre,
a todo responde: **Amén.**

Groot Primo (Santafé 1759. Bogotá
1821).

Su hermano tiene otro modo:
Imposibles facilita
y lo llaman Santa Rita
con muy adecuado apodo;
porque viendo que con todo
que ignora el deletrear,
el escribir y el contar,
se admira en uno perdulario
que corre con el Erario
lo bien que sabe **mamar.**

Gutiérrez José María (Cúcuta. Popa-
yán 19 sept. 1816).

El hermano del tal fruto
a quien llaman **El Fogoso**,
y de honesto y de piadoso
le niegan los atributos,
tiene modales de bruto
y profesa un odio eterno
al hispánico gobierno
con frases endemoniadas,
y parece que a patadas
lo han echado del infierno.

Gutiérrez Juan Gregorio (Santafé.
Santafé. 6 julio 1816).
Pantaleón: (Santafé 1755. Santafé
1819).

Los Gutiérrez, padre e hijo,
son dos pícaros también.
Mas sobre quién gana a quién
no se ha echado el voto fijo.
A un español que dijo

ser muy justo que se arguya
que a España y la causa suya
la protegería Dios,
le respondieron los dos:
¡Ojalá Dios la destruya!

Lastra Pedro de la (Santafé. Santafé
20 julio 1816).

Sogas habrá por fortuna,
pero a la soga que arrastra
el infame Pedro Lastra
no le llegará ninguna.
Fue traidor desde la cuna,
y en su trato y en su porte
las herejías del Norte
hacen su matalotaje,
y con su libertinaje
tiene apretada esta Corte.

Leiva José Ramón de (Cartagena - Es-
paña 1749. Santafé 19 junio 1816).

Secretario militar
fue Leiva, y mamó la teta
de Ezpeleta y Mendinueta
y mucho más la de Amar.
Supo el tiempo aprovechar
pues mamando a dos carrillos
rellenó bien sus bolsillos
y al fin con infame nota,
se quedó aquí esta pelota
a multiplicar chiquillos.

Lozanos (Jorge: Santafé 3 enero
1771. Santafé 6 julio 1816. José Ma.
Santafé 1770. Bogotá, 1853).

De los hermanos Lozanos
todos dicen y repiten
que con ellos no compiten
los mustafas otomanos.
De príncipes soberanos
se dan el aire y tal brillo
que al verlo me maravillo.
Y en fin, es tal su poder,
que solo les falta ser
señores de horca y cuchillo.

Manrique Camilo (Santafé. Bogotá
1832).

Ya es razón que se publique
de otro pícaro la muestra,
y que salga a la palestra
el gran Camilo Manrique.
Su figura es de cacique
y su voz de pregonero,
sus barbillas de embustero
y su lengua una cuchilla;
tiene color de morcilla
y espaldas de leñatero.

Melendro Martín Eugenio (Español
patriota. Muere en Santafé).

Y qué diremos de un tal
Eugenio Martín Melendro?
Diremos que es un engendro
sin pizca de racional.
Aquí vino este animal
desde Madrid, sin pudor
sirviéndole a un Oidor
de lacayo y cocinero,
de peluquero y barbero,
y ya quiere ser señor....

Martínez Portillo Jorge Gregorio.
(Madrid. Honda 30 enero 1815)

Portillo que es un pequeño
Chuchumeco, aquí se queda,
y es del ancho de la seda,
como todo madrileño.
Voy a formar su diseño
tiene de alto este gigante
tres varas de buen talante,
medidas con un compás:
vara y media por detrás
y lo mismo por delante. .

Morales (Antonio: Santafé 6 sept.
1784. Panamá 8 junio 1852). Fran-
cisco: Santafé 8 marzo 1758. San-
tafé 23 nov. 1816).

La chusma de los Morales
mirados de cualquier modo
son en un todo y por todo
una recua de animales.
Pero si el diablo zorzales

caso de necesitarlos
salir pudiera a buscarlos
del infierno en que se halla,
peores que esta canalla
no ha de poder encontrarlos.

Mutis Sinforoso (Bucaramanga 15 julio 1773. Santafé 12 agosto 1822).

Ningún galán primoroso
aunque sea el más pintado,
le gana en lo jorobado
al tuerto don Sinforoso.
Creyó este zote chismoso
que se heredaba el saber.
Botánico quiso ser,
ahora se metió a impresor
y es supervigilador
roncando con su mujer.

Otero Andrés de (Cartagena. Santafé 21 marzo 1813).

Es el viejo Andrés de Otero
el pícaro más taimado
y el traidor más redomado
que hay en todo el mundo entero.
Este hipócrita embustero
tiene un coto campanudo
pero niega que es cotudo.
Y también si en los infiernos
le nacen un par de cuernos
ha de negar que es cornudo.

Pardo Francisco (Santafé 1797. Bogotá 3 nov. 1833).

Pardo el tuerto en sus miradas
mestizas de tigre y gato,
me parece que mira al plato
y no es sino a las tajadas.
El mete su cuarto a espadas
levantando testimonios
por tiendas y por telonios.
Y más bulla esta carroña
mete con su carantoña
que una legión de demonios.

Pardo Bernardo (Santafé).
Su hermano, según escucho,
llamado Bernardo Pardo,
nada tiene de Bernardo
y de pardo tiene mucho.

Es un militar muy ducho
en el estrado y la mesa:
con la labia que profesa
engañara a cualquier noble,
y así para espía doble
vale más de lo que pesa.

París José Martín. (Español patriota. Madrileño. Santafé 1816, en prisión).

El viejecillo París
que Madrid lo vio nacer
y vino a buscar mujer
es otro chisgarábís.
Y casi estoy en un tris
de decir que con los Peyes
para arrojar los Virreyes
echó su piedra en el rollo,
y que apenas hay criollo
que le gane en alzafuelles.

Pey Miguel (Santafé 1755. Bogotá 1838).

El tremendo Miguel Pey
que por su mucho poder
en el comer y el beber
todos le llaman **El Buey**,
no tiene más **Rey** ni ley
que andar siempre con peones,
beber chicha en bodegones,
cortejar a las **pichonas**
y hartarse en sus comilonas
de mondongo y chicharrones.

Pombo Manuel (Popayán 2 julio 1769. Popayán 1829).

Dicen que no fue Amar,
aquel Virrey tan zambombo,
sino que en el sordo Pombo
se consiguió transformar.
Y ello, llegado a mirar,
casi, casi es de creer.
Mas según mi parecer
Amar era un facistol,
y a Pombo en lo antiespañol
nadie le puede exceder.

Pombo Miguel (Popayán - 16 nov. 1779. Santafé 6 julio 1816).

Este tiene un sobrino
a quien llaman don Miguel,
tan pícaro como él,
que revienta de erudito.
Pero todo su prurito
es contra los chapetones;
dice de ellos mil baldones
achacándoles lo impío,
y para él y su tío
todos son unos ladrones.

Ricaurte y Torrijos Joaquín (Santafé. Bogotá 1821).

Ricaurte, llamado **El Bola**,
tío carnal de Baraya,
será un dolor que se vaya
sin su espigón a la cola.
Quiso hacernos la mamola
con gálico disimulo;
pero viendo que lo chulo
pega mal con lo francés,
no ha podido negar que es
Turrón de c..... de mulo.

Rodríguez Andrés (Cartagena 1760. Bogotá, 1834).

A Andrés Rodríguez es justo
que lo saquemos al baile:
ha sido tres veces fraile
y ninguna por su gusto.
Lo llaman **Hijo del Susto**,
pero entre sus nulidades
tiene mil habilidades:
sabe la ley del embudo
y enamorar a lo mudo
sin reparar en edades.

Ronderos Juan.

Modelo de majaderos
vestido de currutaco
con mucho golpe de taco
es el mulato Ronderos.
Con sastres y zapateros
anda siempre a pescozones,

aborrece los calzones
de color de atada mula
y lo zambo disimula
con botas y pantalones.

Salazar José María (Rionegro 16 junio 1784. París febrero 1828).

El poeta Salazar
de cuya importuna vena
se dijo aquí a boca llena
"Cantar mal, y porfiar":
al fin consiguió agradar
con sus jácaras bellacas
y antiespañolas matracas
al Canónigo Cortés
que estuvo aquí más de un mes
y con él se fue a Caracas.

Santaacruz Manuel (Santafé).

Con su cara de sardina
rebujado en su capuz,
manolito Santaacruz
siempre de c.... camina.
de galopín de cocina
es su carácter y empaque,
no obstante este badulaque
muy metido a cohetero,
sabe en el gremio chismerero
disparar su triquitraque.

Sanmiguel José Ignacio.

Sanmiguel, por lo que veo,
a todos les echa el gallo
con su cara de caballo
y entrañas de fariseo.
Este astuto corifeo
tan marrajo y camastrón,
a aquel pérfido Simón
que inventó aquella tramoya
para el incendio de Troya
le pudiera dar lección.

Santamaría José (Santafé 13 abril 1767. Bogotá 1838).

El tuerto Santamaría
que está a una nariz pegado,
es el mayor renegado
de toda esta cofradía.

No come más que arropía
y lo llaman **caga-rope**.
Otros lo apellidan **Lope
de Aguirre**. Y es lo cierto,
siendo un retrato este tuerto
de aquel, ajustado al tope.

Silva Miguel de

El doctor Silva que es
del gran Nariño consuegro,
tiene las patas de negro
y los ojos al revés.
Como mira de través
a todos la está jurando.
Siempre está gargajeando,
estornudando, tosiendo,
sonándose y escupiendo,
refunfuñando y rabiando.

Socorro Rodríguez Manuel del
(Bayamo, Cuba. Santafé 2 junio
1819).

Ven aquí tú, estrafalario,
perrazo, con piel de zorro,
sal aquí, Manuel Socorro,
pasa aquí, Bibliotecario.
Sí, aprendiz de boticario;
no mereces ser trompeta.
Quién te ha metido a poeta?
No reflexionas, mohino,
que no ha habido escritor fino
que tenga un palmo de jeta?

Torres Camilo (Popayán 22 nov. 1766.
Santafé 5 octubre 1816)).

Una cara de pastel
con boca de oreja a oreja
y una voz como de vieja
que está cantando al rabel.
Un corazón todo hiel
donde la paz no halla asilo.
Y un detractor cuyo estilo
es de clérigo mulato:
hete aquí el puro retrato
del doctor Torres Camilo.

Urdaneta Martín: Maracaibo 6 sept
1756.

Urdaneta Rafael: (Maracaibo 24 oct.
1789. París 23 agosto 1845).

Los Urdanetas despiertos
nunca abren más que un postigo.
Por Pepe y Martín lo digo
pues uno y otro son tuertos.
Pacho y Rafael abiertos
tienen los suyos de día,
y al que diga con porfía
que en el ajicao criollo
no han echado su repollo
que se lo cuente a su tía.

Urdaneta Francisco (Montevideo 3
agosto 1791. Bogotá 1861).

Pacho Urdaneta es un pillo:
ya de Girardot es yerno
y con su influjo paterno
es pillo a macha martillo.
El suegro como a un chiquillo
de las francesas traiciones;
le embutió las instrucciones;
y el yerno salió tan diestro
al lado de tal maestro
que le puede dar lecciones.

Urquinaona Francisco (Santafé 1785.
Bogotá 1835).

Pacho Urquinaona es mozo
de muy excelentes trazas,
porque tiene unas letrazas
como brocales de pozo.
Desde que le apintó el bozo
en esto de tomar micas
en bacanales boticas
nadie le llevó la palma:
y si no anda con enjalma
es porque le viene chica.

Urquinaona Manuel (Realista).

Manuel su primo es más chico
pero de marca más alta
y solamente le falta
el rabo para borrico.
Es valiente por el pico
y aparenta mucho valgo,

pero en diciéndole algo
un hombre de pelo en pecho,
el mundo se le hace estrecho
y echa a correr como un galgo.

Villavicencio Antonio de

(Quito 7 enero 1775. Santafé 6 junio. 1816).

**De estos ídolos de lata
que hasta sus adoradores
son indignos y traidores (15)**

Villavicencio es la nata.
Y en efecto: si se trata
de observar su proceder,
mayor no le puede haber
y es fuerza que a todos venza;
mas traidor tan sinvergüenza
no ha nacido de mujer.

Algunos más apuntara
aunque siempre a la ligera,
si acaso los conociera
o de ellos me acordara.
Pero si bien se repara
muy raros serán los buenos,
porque los propios o ajenos,
es decir, de aquí o de España
todos son una calaña
sobre poco más o menos.

Los más de estos caballeros
que son aquí funcionarios,
tienen también partidarios
a quienes llaman chisperos.
Entre ellos hay zapateros,

barberillos, estudiantes,
abogadillos, pasantes,
pulperos, oficinistas,
revendedores, plumistas
sastrecillos y fumantes.

... ..

Tengo amigo concluido
o salga tuerto o derecho,
el encargo que me has hecho
lo menos mal que he podido.
Yo con haberte servido
he quedado placentero;
si tú lo estás, como espero,
ruégote cuando esta vieres
que mandes cuanto quisieres
a tu amigo verdadero.

Pie de Imprenta. Cundinamarca: en la Imprenta del Estado: por el Supervisor de ella. Se hallará en el puesto del Diario, frente de la Trapería. Y en las Provincias en las oficinas siguientes: En Antioquia, en la de Rarat. En Caracas, en la de Empor. En Cartagena, en la de Umfo. En Girón, en la de Elicie. En Maracaibo, en la de Tasu. En Panamá, en la de Bisen. En Pamplona, en la de Tirequia. En Popayán, en la de Eveliset. En Riohacha, en la de Dícer. En Santa Marca (sic), en la de Equaesén. En el Socorro, en la de Fiasi. Y en Tunja, en la de Cet'.